

Les hace falta un contrahista vasco

Los americanos perdieron una bomba H en las costas de Palomares. Se trajeron de Estados Unidos hombres ranas por cientos y submarinos por decenas. Montaron una oficina que les costaba un millón diario de dolares. Tres almirantes, dedicados a diversas disciplinas, cinco generales, con atribuciones especificas bien definidas, aviones, helicópteros, zapadores, ingenieros y otros auxiliares. El ruido de la técnica y el de los dólares se oyó en todas las partes del mundo. La bomba H perdida en Palomares llenó las primeras planas de todos los diarios. Fué preciso que se bajaran en Marzo el Embajador americano y el Ministro español de Turismo, para ofrecer a los naturales muestra de la seguridad que les daban las incontaminadas aguas del Mediterraneo. Así se han transcurrido dos meses, invirtiéndose por los americanos un presupuesto de sesenta millones de dolares, aparte sueldos y emolumentos de técnicos y jefes dependientes de sus respectivas unidades.

Y qué es lo sucedido? Pues, es muy sencillo. Un choque de aviones dió lugar a que fueran despedidas de uno de ellos cuatro bombas H. Tres cayeron en tierra y fueron recuperadas. La cuarta cayó en el mar. Francisco Simó Orts, pescador de oficio, residente en el puerto de Aguilas, estaba con su bote, pescando, y observó como, tras el choque, un artefacto, colgando de un paracaídas, se introducía suavemente en el mar, desapareciendo de la vista. Francisco Simó Orts, que lleva cuarenta años de hombre de mar, observó la caída del artefacto, le dió a los remos, ganó el puerto y se fué al primer americano que encontró, a contarle lo que él había presenciado.

El americano, como es natural, no tomó en consideración el servicio del pescador. ¿Cómo un pescador español, va a saber tanto como los cerebros electronicos, los técnicos de todas las disciplinas, los buscadores de objetos perdidos, de que dispone la Administración americana? Un pescador español no tiene razón nunca, aunque cuente lo que vea, avalorado por cuarenta años de conocimiento del mar. En cambio, la técnica norteamericana no se equivoca nunca. ¿No faltaba más? Podrá equivocarse la historia y suceder los hechos contra las previsiones de aquellos técnicos que lo saben todo. Pero, ¿equivocarse los sabios de Norteamérica? Eso nunca. El jefe americano, ante el cual, como mejor pudo, Paco Simó dió testimonio de lo que había visto, se volvió de espaldas al pescador y allí no pasó más. Los sabios norteamericanos, con sus hombres ranas, sus submarinos y sus dólares, siguieron haciendo el ridículo.

lo, mientras Paco Simó seguía pescando, sin dar mayor importancia al desaire. ¡Cosas de los norteamericanos!

~~Transcurría el tiempo sin más novedad.~~

Transcurría el tiempo sin más novedad. Pero, un día entre los días, acerté un periodista a dar con los huesos de Paco Simó, de cuyos labios escuché la relación de la caída del arte te mantenido por un paracaídas. Una agencia tomó la noticia que, de tal manera fué expandida por el mundo. Entonces sucedió lo inexplicable. Los americanos habían despreciado los informes de Paco Simó, porque, ¿qué sabe un pescador español de estas cosas? Pero al encontrarse aquellos mismos informes puestos en letras de molde y ~~esparcido~~ <sup>esparcido</sup> su conocimiento por todos los confines de la tierra, sonaron todos los teléfonos oficiales de Washington; se encendieron todas las luces rojas, verdes, amarillas y tango de fina las decenas de pisos ocupados por el Pentagono y una ordenes draconianas llegaron al campamento de los yanques causando la general consternación. La orden era tajante: Buscar inmediatamente al pescador de Águilas; que dijera dónde había visto caer ~~inmune~~ el paracaídas; y echar al agua todos los buques, hombres rana, submarinos y ganancias de la flota americana, hasta encontrar la maldita bomba.

Paco Simó accedió al requerimiento, llevé a los gringos al lugar donde había visto hundirse al paracaídas, y allí mismo, a 750 metros de profundidad, estaba la bomba. Los americanos se habían pasado dos meses dando que hablar y gastando dólares, sin hallar ni atisbo de la bomba. Si hubieran hecho caso a Paco Simó, la habrían puesto a flote al día siguiente, porque la bomba se pasó, inicialmente, en lugar mucho menos hondo que al final, arrastrada por la corriente producida por las tormentas.

A los americanos les hace falta, mucho más falta que generales y almirantes, el disponer de un contratista ~~vasco~~ vasco. Si es un contratista vasco el director de la operación y el contratista oye a Paco Simó, a las pocas horas de la confidencia habrían recuperado la bomba; porque un contratista sabe apreciar lo que significan cuarenta años viendo el mar. Pero a la Administración norteamericana, su técnica y sus dólares les impiden apreciar lo que pueda decir del mar un hombre encanecido en el mar. Para ellos sabe mucho más el cerebro electrónico al que consultaron en el Pentagono. Y como este cerebro no tenía tratos con Paco Simó, no pudo decirles que, en lugar de hacer el ridículo y dar que hablar, hicieran la prueba de bucear allí donde el pescador de Águilas ~~había~~ había puesto el dedo.

Pero los americanos son incorregibles. Ellos creen que lo saben todo. Y ciertamente han sabido garantizar al mundo la libertad, que ya es saber algo, y rehacer Europa por medio del Plan Marshall, que es mucho. Bien es verdad que el Plan Marshall, que es el hecho económico más generoso de la historia, <sup>fué</sup> ~~es~~ uno de los mejores negocios que los norteamericanos <sup>hicieron</sup> ~~hacieron~~ en su vida. Todo esto es verdad. Y hay que decirlo muy alto. Mas, todavía no ha nacido un jefe americano capaz de creer que un pescador de Aguilas sabe más que el Pentagono de dónde cayó la bomba perdida en la colisión de Palomares. Esta es la ventaja que les lleva a todos los jefes americanos un contratista vasco, que en lugar de decenas de pisos ocupados por la técnica en ~~Washington,~~ <sup>Washington,</sup> tiene sentido común.

Si los americanos consultan <sup>con un contratista vasco</sup> el desembarco en la Bahía de los Cochinos o el de los Marineros en Santo Domingo, a buen seguro de que no hacen ninguno de ambos desembarcos.

Recordámos un caso curioso, que pone de manifiesto la idiosincrasia americana. Se encuentra en Nueva York el canónigo vasco Don Alberto de Omaindia. <sup>junto a</sup> Vivía en un hospital. Un día le llamaron para que confesara a una mujer, a la que iban a operar. Don Alberto la confesó. La mujer vivía con un hombre pero no estaba casada con él. Don Alberto llamó al hombre, el cual le dijo que se casaría con ella encantado. Pronto y bien mandado, Don Alberto los casó. Hicieron la operación a la señora. Salió de ella bien librada. Y después de encontrarse marido y mujer con el cura, éste se fué a dar parte del hecho <sup>al parroco.</sup> ~~a la Dirección del establecimiento.~~ En la <sup>el parroco lo envió</sup> ~~Dirección~~ le enviaron a la policía. La policía, al oír que había casado a una pareja sin cumplir con tales y cuales requisitos, dijo a Don Alberto que se había ganado unos cuantos años <sup>mejor</sup> de prisión. Entonces el canónigo les contestó, sonriente: "Perdonenme, vengo enseguida; voy a pasar a la sala contigua, donde están reunidos los periodistas; <sup>quiero</sup> ~~quiero~~ referirles que, ~~en~~ <sup>en</sup> Estados Unidos, la Ley positiva va contra la Ley natural: que yo he casado en trance de muerte a un hombre y una mujer, que deseaban casarse y que no podían esperar; y que, la Ley ~~positiva~~ americana, en lugar de premiar este servicio, lo que hace es llevarme a la cárcel".

Oír esto el policía y saltar de la silla fué la misma cosa. ¿Cómo? ¿Dar cuenta a la prensa? ¿Hacer de este hecho un motivo de propaganda? Eso no puede ser, dijo el policía. En efecto: <sup>especial</sup> tras unas consultas telefónicas, Don Alberto salió de la Comisaría con una autorización <sup>para</sup> cesar a todo el que se pusiera por delante, extendida con fecha anterior al matrimonio de los dos tórtolos del cuento. Y es que, los americanos, con tantos dólares, con tanta técnica, son unos niños grandes, a cuya juventud debe el mundo actual su libertad. <sup>¡Pena que, para</sup>

Defender la libertad del mundo hacen  
condicionado la dictadura totalitaria que  
encabeza el tirano del Pardo!